# La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII. Murcia 4 de Agosto de 1895. Núm. 276.

Suscripcion: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

*Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.*

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.


**ADVERTENCIA.**

**Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan á veranear, pueden comunicar á esta administracion las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripcion.**

## *La Juventud Literaria.*

## PALIQUE.

El madrugar es higiénico y caprichoso para todo hombre pensador.

El cielo, la tierra, el canto de las aves, el paso de la criada y la estación del ferrocarril, exhalan aromas que despejan los sentidos.

Multitud de familias cruzan Puente arriba, con la sonrisa en los lábios y la talega del pan debajo del brazo.

¿A dónde se dirijen? A la estación á sacar un billete de tercera, para tres horas más tarde sumergirse en las saladas aguas de Cartagena.

El calor nos hace muchas veces cometer actos increibles.

Las personas más sérias, las más partidarias de las buenas formas y las que fuman el mejor tabaco, nos reciben en visita en chancla y con las pantorrillas al aire.

—Dispense V. amigo, pero el calor me obliga á franquearme de esta manera.

—Es V. muy dueño.

Sin embargo, todavia existen individuos, castos de nacimiento, que por nada del mundo dejan al desnudo cualquier parte del cuerpo.

Para estos no hay más delicias durante el verano, que las que emana el fresco zaguán de casa, limpiado con los puños de su *costilla*.

* * *

La animación normal que Murcia disfruta, se perdió hace màs de un mes: lo que es hoy bien podemos decir que esta convertidaen un cementerio.

Los pocos amigos que quedaban han volado tambien, aunque no sea mas que por veinticuatro horas.

Es el fuerte de la Fèria de Cartagena y merecen nuestros vecinos hagamos un sacrificio por visitarlos.

Yo no he podido ir por tener perdido el apetito.

Me mata el verano.

Pero con todo, asuntos de familia me han llevado á la estación á despedir unos cuantos.

Magnífico era el aspecto que ésta presentaba.

Allí estaban las de Belmilla con los sombreros reformados, D. Cleto, el prestamista y D.ª Eufemia, la contralto.

La alegría más significante, mezclada con los besos de una madre á algun nene llorón, embalsamaba el ambiente.

Y á todo esto el tañido de la campana en su segundo toque, prevenía á los pasajeros que ocuparan los asientos.

—¡Guardias! ¡Guardias!—exclamaba una señora en estado interesante—favorezcanme.

—¿Qué ocurre?

—Ese tio de poco si me chafa mi Jazmín.

—Los perros á la perrera—respondieron los policias.

—Sí, ¡á la perrera!—repetían cien voces en sentido burlón.

—¡Qué báile!—replicaba otro.

Pero los del iniforme cumplieron su misión, restableciendo el órden en aquel coche, al parecer, lleno de insurrectos.

Entre tanto, las de Belmilla, como criadas en otros pañales, han buscado sitio aparte y se encuentran acurrucadas ya en sus modestos asientos.

El momento de despedirse ha llegado y el dolor embarga los corazones de las dos niñas y la mamá.

—Vaya, hermosa—dice el padre—no os encargo más que prudencia, y tù, Severiana—le dice á la madre—ya sabes que esos vestidos son solo para el paseo, porque en casa de cualquier manera se vá bien.

—Descuida, palomo.

Y suena el ùltimo toque y después el silbato de la locomotra y el tren que arranca.

Infinidad de pañuelos saludan á los que nos quedamos, hasta perderlos de vista.

—¡Vayan benditos de Dios!—exclama el Sr. de Belmilla.—Ahora voy á ver si cobro los intereses del préstamo y sinó á probarle á ese López, lo sagradas que son las obligaciones de este género.

Esta es la gente que con nosotros queda durante el verano.

**Jesús Guardiola.**

## *Nuestros escultores.*

AGUSTIN QUEROL.

UNA SÚPLICA

## A UNA HERMOSA

Amelia, aunque estoy de prisa
Porque me espera otra cosa,
Bien salga verso, ó bien prosa,
Óyeme y contén la *risa*
De esos tus lábios de *rosa*.

—

Como alma que el diablo lleva
Te encontré, ví tu pié leve,
Y exclamando:—Truene ó llueva...
Fuíme á hablarte, pero en *breve*
Me pusiste hecho una *breva*.

—

Una noche, junto á tí,
La suerte me colocó:
Cual siempre hermosa te ví,
Y al pedirte el dulce *sí*,
Me diste un amargo *¡só!*

—

Risa causóme el *salero*
Que *tanto favor* me hiciera;
Más seguí mi derrotero,
Que te probará *cual quiero*,
Porque un *¡só!* para á *cualquiera*.

—

Desde entonces, como un loco
Juré adorarte, ¿y qué saco?
El que, sufriendo no poco,
Me crean muchos un *caco*,
Al ir haciéndote el *coco*.

—

Ea, mitiga mi ardor,
Haz que cese mi penar,
Y endulzando este dolor
Acoge en tu alma mi *amor*,
Y sabrás lo que es *amar*.

**Juan Tenorio.**

## *Moraleja*

Por no salir de casa en todo el día,
Enfermó don Manuel de apoplegía,
Y don Juan, por salir á troche y moche,
Recibió un trabucazo la otra noche.
*Olvidar no debemos*
*Que siempre son viciosos los extremos.*

**Cárlos Cano**

A MI QUERIDA PRIMA

## *Dolores Espinosa Vilar*

Surge el alba encantadora,
las aves alzan su vuelo
y al fin perfuma la aurora
con su brisa embriagadora,
la superficie del cielo.

Esa luz explendorosa,
llena de tanta belleza,
vierte sobre tu cabeza
su claridad tan hermosa,
como premio á tu pureza.

Esas áuras celestiales,
de calma tu sed ardiente,
son preciosos manantiales
de las brisas matinales
derraman su luz potente.

Eres dulce admiración
donde al alma se extasía,
fuente de amor, que en un día
agotó la inspiración
de quien canta á la poesía.

Rayo de sol refulgente,
tú que inspiras á los sábios
con tu mirar tan ardiente,
derrama sobre mis lábios
tu fulgor resplandeciente.

Y si ese fuego me inspira,
podré cantar cual quisiera,
con la expresión más sincera
que sepa cantar mi lira
á una mujer hechicera.

**Miguel Vilar Juan**